

Noble, humilde, expresaba constantemente en sus discursos el agradecimiento de que estaba poseído hacia sus consocios por las distinciones que se le hacían; señalaba á la vez los vacíos que creyera observar en la institución y alentaba constantemente á los obreros de la ciencia para sostener su espíritu y levantar el ánimo de la Sociedad. Tal era su cariño para ella que cuando estuvo en Europa no olvidó enviarle sus recuerdos afectuosos y sus deseos benévolos por su prosperidad y engrandecimiento.

Júzguese si con estas cualidades no se sentirá el inmenso vacío que ha dejado en la familia científica que hoy lamenta su pérdida el honorable y distinguido Dr. D. Agustín Andrade, á cuya memoria tributamos hoy el merecido elogio.

He procurado, señores, haceros un retrato tan fiel como me ha sido posible, del ilustre muerto. He suprimido á pesar mío muchos detalles indispensables para dejar completa la historia de su vida científica: dispensadme si no he sabido hacerme fiel intérprete de vuestros sentimientos al confiarme tan honorífico encargo; mas sirvame de excusa mi insuficiencia personal y la dificultad inmensa que ofrece la descripción exacta de hombres que, como Andrade, tienen tantos y tan innumerables méritos.

Si con la muerte de Andrade México ha perdido una de sus ilustraciones, recordemos con legítimo orgullo que ella nos pertenece y que la ciencia ha perdido una de sus glorias.

México, Mayo 3 de 1886.

R. LAVISTA.

**Discurso pronunciado por el Sr. Dr. D. Nicolás Ramírez Arellano
en representación de la Escuela de Medicina.**

SEÑORES:

La vida de los hombres célebres por sus atributos intelectuales y morales, debe presentarse siempre en relieve para que en toda época sirva de ejemplo que imitar. No es sólo el deseo de ensalzar la memoria del que fué, el objeto de reuniones cual ésta; hay en ellas algo más que las hace moralizadoras y útiles para el bienestar de la sociedad en que se vive. Recordar las buenas cualidades del que poco tiempo antes vivía entre nosotros, analizar la importancia de sus hechos y trabajos, ver cuál fué el objeto de éstos y hasta dónde pudo conseguirlo, significa mucho para el

estímulo de los que sobreviven, á fin de que sigan sus huellas, continúen sus trabajos y los lleven más allá, para así contribuir al progreso y perfeccionamiento de la humanidad.

Por esta razón, sin duda, la Academia de Medicina, justa admiradora del verdadero mérito, ha querido congregarnos hoy para recordar los hechos y virtudes de su ilustre Presidente, del distinguido médico-legista Dr. D. Agustín Andrade.

No seré yo, en verdad, quien pueda hacer destacar cual se merece esa brillante figura que lució en el vasto campo de la ciencia; pero obligado por el deber de obsequiar el nombramiento que en mí hiciera la Escuela de Medicina para representarla en esta ceremonia fúnebre, me permitiré, si no apreciar, recordar al menos conforme me lo permitan mis escasas dotes, los atributos prominentes que como médico y sabio distinguían al venerado maestro cuya muerte deploramos ahora.

Bajo muy diversos puntos de vista habría que considerar su vida científica, porque puede decirse de él que casi en todos los ramos de la Medicina habia llegado á la perfección hasta donde alcanzan los adelantos de la ciencia. Hombre notablemente instruido, trabajador constante y de perfecta honorabilidad en sus relaciones profesionales, murió después de una existencia consagrada á la enseñanza y á los trabajos científicos.

Como médico, Agustín Andrade poseía cualidades envidiables: estrictamente cumplido con sus clientes, como en todos los asuntos á que se consagraba, era muy querido por ellos, y el aspecto de su fisonomía, generalmente severo, se modificaba á la cabecera de los enfermos; sin necesidad de un examen prolijo y gracias á su notable talento de apreciación, su diagnóstico era preciso y exacto y su terapéutica sencilla y enteramente apropiada á satisfacer las indicaciones del caso, dando así pruebas de poseer un buen golpe de vista, de arte médico, como decía Trousseau.

En la cirugía llegó á ser muy distinguido, con especialidad en las operaciones de la ginecología y de la oftalmología. En los hospitales de San Andrés y Valdivielso practicó las más difíciles operaciones, y siempre acompañó en los trances quirúrgicos más atrevidos, á su íntimo amigo, á nuestro hábil cirujano el Dr. D. Rafael Lavista. Operaba con mano segura, conservaba en todo momento la tranquilidad necesaria para vencer las dificultades que se presentaban y alcanzó muy notables éxitos. ¡Cuántos habrá que á él deban la conservación del más precioso de nuestros sentidos, el de la vista!

Catedrático de Medicina legal, después de una brillante oposición, se consagró á este ramo con positivo entusiasmo, llegando á reunir un caudal de conocimientos y datos tanto nacionales como extranjeros, que hacían

que entre nosotros fuera el más erudito en la materia y que se le pudiera considerar como un verdadero maestro en toda la extensión de la palabra.

En la cátedra era el esclavo de sus elevadas funciones; procuraba inculcar á los alumnos los mejores preceptos, así como el amor á una ciencia vista frecuentemente con abandono. Hacía que observasen siempre un método que facilitara sus estudios y los animaba aun en sus menores trabajos.

Cuando observó que alguna vez el Supremo Gobierno no cumpliera con sus compromisos, dejando de otorgar los premios respectivos á los alumnos que con sus afanes y desvelos se habían hecho acreedores á ellos, él de sus propios fondos dió los que correspondían á su clase, y desde entonces estableció en ella una distribución particular de premios para que así nunca faltara á sus discípulos aprovechados ese poderoso estímulo en sus estudios.

Sus trabajos, bastante numerosos, han sido apreciados ya por el orador representante de esta Academia; y si en sus últimos años el mal estado de su salud, que hacía tiempo le venía preocupando, le impidió consagrarse con asiduidad á esas tareas fatigosas de gabinete, no obstante, contribuyó de un modo notable al adelanto de las ciencias médicas entre nosotros.

En esta H. Academia, á cuyas sesiones puede decirse que jamás faltó, animaba constantemente á sus compañeros con su ejemplo para cumplir las obligaciones impuestas por el Reglamento; estrechaba á muchos de ellos á que presentaran sus trabajos en el turno respectivo, y procuraba por todos los medios posibles mantener esta Asociación á la altura que le corresponde como la primera academia médica del país.

En la clase de medicina legal hizo desde el año de 1880, que los alumnos recogieran anualmente los datos necesarios para la resolución de algún punto médico-legal señalado por él, y que uno de ellos redactara la memoria correspondiente, guiándolos en sus trabajos é investigaciones. De esta manera logró que bajo su sabia dirección aparecieran sucesivamente las siguientes memorias, cuyos títulos muestran su importancia y que son otros tantos artículos de medicina legal originales y fundados en datos enteramente nacionales: 1.^a De los signos profesionales bajo el punto de vista de la identificación de las personas. 2.^a De la estatura bajo el punto de vista de la identificación de las personas. 3.^a Estudio del himen en México. 4.^a Desde qué edad es posible anatómicamente la copulación en la mujer? 5.^a Contribución á la estadística del suicidio en la República Mexicana. 6.^a Estudio comparativo entre la estrangulación y la suspensión; y 7.^a ¿A qué edad principia la nubilidad y cuándo desaparece en la mujer mexicana?

En el seno del Consejo Médico Legal, del que era presidente, estudió en diversos informes la interpretación que debiera darse á algunos artículos de nuestro Código Penal, y basándose siempre en la justa apreciación de los hechos debidamente esclarecidos, resolvió las cuestiones que fueron sometidas á su elevado criterio.

Señores: hombres de la talla de Agustín Andrade, que á un talento notable y recto juicio, reunía un gran amor á la ciencia, y era justo y severo en el cumplimiento de sus deberes, difícilmente llegan á reemplazarse, y por lo tanto debemos lamentar su pérdida como lo hace hoy esta Academia, á la que por mi conducto se asocia la Escuela de Medicina. Lloremos, sí, la muy sensible pérdida que en su persona ha sufrido nuestra querida patria; pero á la vez debemos sentirnos orgullosos porque pudimos contarlos en el número de sus amigos, y porque nos corresponde legar á la posteridad su nombre, para que siendo siempre respetado, ocupe en la historia el lugar que le pertenece como sacerdote de la medicina y como sabio distinguido.

NICOLÁS R. DE ARELLANO.

Discurso pronunciado por el Sr. D. Luis Pablo Bustamante á nombre de la Sociedad Filoiátrica.

SEÑORES:

Si para desempeñar cumplidamente el encargo que se sirvió hacerme la Sociedad Filoiátrica, fuesen factores indispensables la inteligencia y el saber, no lo hubiera aceptado. Pero si basta estar poseído de un justo pesar; si es suficiente tener la íntima convicción de que hemos sufrido irreparable pérdida, de que los estudiantes de Medicina lamentan que la implacable muerte les haya arrebatado uno de sus más queridos maestros, creo que podré desempeñar el papel que sin merecerlo se me ha conferido.

Si los sentimientos que abrigan los miembros de la Sociedad Filoiátrica pudiesen tomar por mi conducto una forma que fielmente los pintara; si mi voz pudiera traducir el intenso, el sincero pesar que llena sus corazones, serían mis palabras lamentos, mis expresiones fúnebre armonía.

Parece que el genio destructor se ha complacido en arrancarnos nuestras más legítimas glorias, en hacer nuestros pesares tanto más amargos,